



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Factores de riesgo y protección en menores refugiados desde una perspectiva ecológica. Una revisión sistemática de la literatura.

Alumno/a: Elena López Moreno

Tutor/a: Prof. Paz Elipe Muñoz
Dpto.: Psicología

Mayo, 2020

Índice

RESUMEN.....	3
ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN.....	4
<i>1.1 Conceptualización del término ‘refugiado’</i>	<i>5</i>
<i>1.2 Contexto de los menores refugiados</i>	<i>6</i>
2. OBJETIVOS	9
3. MÉTODOS	9
4. DISCUSIÓN.....	11
<i>4.1 Factores de protección.....</i>	<i>11</i>
<i>4.2 Factores de riesgo.....</i>	<i>14</i>
5. CONCLUSIÓN	26
BIBLIOGRAFÍA	28

RESUMEN

Actualmente existen en el mundo numerosos conflictos bélicos asociados a diversas circunstancias políticas e intereses económicos. Dichos conflictos generan un impacto importante en la población, siendo los menores un parte especialmente vulnerable de la misma. Entre las consecuencias más drásticas y devastadoras encontramos el problema de los menores refugiados que, junto con sus familias, se ven obligados a abandonar su país de origen en busca de protección.

El presente trabajo, ofrece una revisión sistemática de la literatura científica en relación a los factores que se han identificado como de protección y de riesgo. Dichos factores están asociados al desarrollo psicológico de estos menores, utilizando como marco teórico el modelo socio-ecológico de Bronfenbrenner.

El conocimiento científico sobre dichos factores, así como su impacto en las y los menores, resulta esencial en desarrollo de investigaciones e intervenciones dirigidas a minimizar el impacto de este tipo de situaciones.

Palabras clave: menores, refugiados, factores de protección, factores de riesgo.

ABSTRACT

Today, there are many conflicts around the world associated with various political circumstances and economic interests. These conflicts generate an important impact on the population where minors are particularly vulnerable part. Among the most drastic and devastating consequences is the problem of child refugees who, along with their families, are forced to leave their home country in pursuit of protection.

The present work offers a systematic review of the scientific literature in relation to the protection and risk factors. These factors have been associated with the psychological development of the abovementioned minors. For this purpose, Bronfenbrenner's socio-ecological model has been used as theoretical framework.

Scientific knowledge of these factors, as well as their impact on children, is essential in the development of research and interventions since they aim to minimise the impact of this type of situations.

Key words: minors, refugees, protective factors, risk factors.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha observado un incremento de menores refugiados debido al aumento de conflictos bélicos en todo el mundo. En 2018 se registraron 70,8 millones de desplazamientos forzados, de los cuales 25,9 millones eran personas refugiadas y la mitad de esta cifra menores (ACNUR, 2019). Entre 2010 y 2011 se registraron 66.000 menores refugiados y migrantes que viajaban solos y esta cifra se quintuplica entre 2015 y 2016 ascendiendo a 300.000 (UNICEF, 2017). Es por esto que son muchos los menores que se ven obligados a enfrentar diversas situaciones extremas.

En España, en 2018, se superaron los máximos históricos en cifras de llegadas de personas migrantes y refugiadas por vía marítima, siendo el país europeo que más personas migrantes y refugiadas recibió por esta vía, 58.569, más del doble que el año anterior, y se triplicó la llegada de menores no acompañados, por la misma vía, ascendiendo a 6.063, cuando en 2017 fueron 2.345 los menores no acompañados que llegaron al país de la misma forma. También superó su máximo histórico en cuanto a solicitudes de asilo, siendo el cuarto país en la Unión Europea con 54.065 peticiones. Se redujo la concesión de protección internacional en España, por lo que se resolvieron solicitudes de asilo que afectaron a 11.875 personas, según Eurostat, de estas, a 8.989 se les denegó cualquier tipo de protección internacional tan solo 575 lograron el estatuto de refugiado y 2.320 la protección subsidiaria. Son cifras muy inferiores a las de algunos países europeos y señalan un gran descenso respecto a años anteriores. Sumándoles 6.814 personas migrantes que llegaron por vía terrestre, suponen un total de 65.383 llegadas al país en 2018 (CEAR, 2019).

1.1 Conceptualización del término ‘refugiado’.

Debemos hacer una breve distinción entre los términos: ‘refugiado’ y ‘migrante’, ya que muchas veces se utiliza indistintamente habiendo entre ellos ciertas diferencias.

Desde ACNUR (la Agencia de la ONU para los Refugiados) insisten en diferenciar entre ambos términos, ya que dicha confusión puede ocasionar ciertas consecuencias para ambos tipos de población. Por lo tanto, se refieren a personas refugiadas cuando estas huyen de conflictos armados o persecución, y ser reconocidos como tal internacionalmente les garantiza la protección del estado, ya que se considera que ser devueltos a la situación de la que provienen es un inminente peligro para su vida, por lo que este término está más relacionado con cuestiones políticas. Cuando hablamos de personas migrantes estamos haciendo alusión a quienes intentan mejorar sus vidas en busca de mejores trabajos, mejor

educación, etc, es decir, no deciden ir a otro lugar por un peligro inminente de muerte o persecución, está más en consonancia con factores económicos.

Como podemos comprobar, el uso indistinto de estos términos puede tener consecuencias negativas como no ofrecer una respuesta legal adecuada y particular a cada tipo de situación (Edwards, 2016).

También encontramos el término migración forzada, el cual no alcanza la aceptación legal que tiene el concepto de refugiado, que se refiere a movimientos de desplazamiento que obligan a abandonar sus hogares por una amenaza directa ya sea de origen natural o causada por el hombre.

En líneas generales podríamos concluir que ‘refugiados’ tiene un componente más involuntario, en el que la decisión se toma ante un estado de pánico, como única escapatoria. ‘Migrante’, podría ser considerado más voluntario y más relacionado con factores personales, que externos, valorando todas las opciones posibles antes de tomar dicha decisión. Aun estableciendo dichas diferencias la realidad es mucho más compleja y nos vemos ante muchas dificultades a la hora de fijar límites entre ambos conceptos (Espinar, 2010).

Tras haber concretado ambos conceptos, a partir de ahora se hará alusión concretamente a menores refugiados, no por ello se le resta importancia a aquellas personas migrantes por otras casuísticas, distintas a las de las personas refugiadas. La elección de este término y por tanto colectivo, viene dada por la necesidad de focalizar este trabajo en un término delimitado legalmente, y el cual en los últimos años ha sufrido un gran aumento en sus cifras debido, a como hemos mencionado antes, al incremento de conflictos bélicos en gran parte del mundo.

1.2. Contexto de los menores refugiados.

La migración para las personas refugiadas implica múltiples pérdidas, según la situación en la que se encuentren, ya sea de la vivienda, trabajo, familia, círculo social, estatus, cultura, etc. Lo cual tiene aún más repercusión en niños y adolescentes por la etapa tan vulnerable en la que se encuentran.

Estos menores experimentan múltiples acontecimientos traumáticos como la exposición al periodo de violencia, muchos de ellos pueden verse obligados a participar en estos conflictos bélicos como soldados, ser utilizados como esclavos sexuales, entre muchos otros. La forma en que estos llegan al país destino, puede ser muy diversa, desde un vuelo a un camión durante meses, pasando hambre, sin tener cómo ni dónde lavarse, dormir, etc.

Añadiendo el temor durante el mismo viaje a poder ser esclavizado o mil opciones más despiadadas e inhumanas (Derluyn y Broekaert, 2008).

Una vez llegado al país de destino deberá enfrentarse a múltiples situaciones complicadas entre ellas, la aculturación. Concretamente la RAE define el término *aculturar* como “incorporar a un individuo o a un grupo humano elementos culturales de otro grupo”. Este proceso de aculturación puede provocarle al menor una suma de estresores, que compliquen todo el proceso, más aún si los mismos no están acompañados, si tienen algún apoyo o no, entre otras variables sociales y psicológicas de importancia.

En España, en el verano de 2018, la cifra de personas migrantes llegadas por mar fue tan elevada que se desbordaron los recursos y por lo tanto hubo una falta de medios para atender tal situación. Una cuestión muy relevante, es la situación de vulnerabilidad física y psicológica en la que se encuentran aquellas personas migrantes y refugiadas que llegan en embarcaciones. Suelen ser habituales en aquellas personas que sufren el proceso migratorio la existencia de secuelas debido a la desaparición de referentes vitales y la pérdida de vidas humanas. Estos acontecimientos generan síntomas que se ven agravados cuanto más largo y peligroso ha sido el trayecto al país de destino, al sufrir experiencias traumáticas en sus países de origen, detenciones, torturas, abusos, violaciones y agresiones durante el trayecto y, tras la travesía en el mar en condiciones de extrema precariedad e incertidumbre. Estas personas, en general suelen mostrar rechazo y un gran temor ante la posibilidad de ser devueltas al país de origen, ya que en varias ocasiones se ha valorado la posibilidad de devolver embarcaciones de rescate al país originario ante la ausencia de puertos europeos puestos a disposición para el desembarco. Muchas de las personas que han permanecido en el sistema de acogida en España, han necesitado prórrogas de los tiempos de estancia previstos para la acogida temporal inicial debido a sus circunstancias de vulnerabilidad física y mental, la dificultad en el aprendizaje del idioma, las escasas posibilidades de encontrar una vivienda y la ausencia de redes de apoyo sociales o familiares, no siendo bien atendidas en muchas ocasiones estas necesidades y por lo tanto dejando en una situación más vulnerable aún a este colectivo (CEAR, 2019).

Cómo afectan estas circunstancias a los menores no va a ir solo determinado por factores externos al sujeto, como podrían ser las situaciones a los que esté expuesto, el tiempo que duren estas, lo traumáticas que sean, sino que hay que tener en cuenta otras variables internas que influyen también en este colectivo como pueden ser personalidad, edad, experiencias vividas con anterioridad, apoyo que reciba, entre muchas otras. (Derluyn y Broekaert, 2008).

La etapa evolutiva en la que se encuentran estos menores es crucial para su adecuado desarrollo. Según Erikson es en la infancia donde se irá gestando la confianza frente a la desconfianza, la autonomía frente a la vergüenza y duda, y también cobra una relevancia importante el tipo de cuidado y la calidad del mismo que se le brinde. Más adelante, se irá desarrollando la función simbólica y por lo tanto esto posibilita la posibilidad de explorar y sacar conclusiones acerca del mundo. Seguidamente, en los años preescolares, van estableciendo amistades, utilizando con más frecuencia las habilidades sociales. En torno a la niñez, sigue aumentando la relevancia del grupo de iguales y por ello comienza la comparación social, que será una de las bases en la formación de la autoestima (Feldman, 2007). Por último, en la adolescencia, comienzan a replantearse ciertas preguntas en relación a su identidad, al medio social al que pertenecen, con el fin de encontrar un sentido de pertenencia, produciéndose una fuerte interacción entre las variables individuales y las sociales pertenecientes al entorno (Feldman, 2007; Krauscopf, 1999).

El periodo en el que se encuentran estos menores puede ser bastante amplio, comenzando por aquella etapa en la que dejan atrás la niñez y deben encontrar nuevas formas de comportamiento más adecuadas y en la cual las fortalezas y debilidades que conforman el entorno influirán en cómo el individuo consigue adoptar este cambio. También pueden encontrarse en etapas más avanzadas en las que prevalezca la búsqueda de identidad y afirmación personal y social, teniendo aquí un gran peso la identidad grupal. Un poco más adelante, estos menores se acercan a la consolidación de su identidad, por lo tanto, según cómo haya sido el entorno, en todas sus variables, de enriquecedor conllevará un mayor o menor ajuste de su desarrollo. Es por tanto que las debilidades y fortalezas, tanto del entorno como de uno mismo, pondrán a prueba la elaboración de esta identidad. Aquellos adolescentes que han sido privados de recursos económicos, sociales, emocionales, entre otros, pueden desarrollar ciertas ideas que favorezcan reacciones depresivas, comportamientos dirigidos a obtener gratificación inmediata, etc. Por lo tanto, este proceso no promovería un cambio saludable y favorable si las condiciones en las que se encuentra el individuo no fuesen las adecuadas y por el contrario supondrían grandes perjuicios. Los menores migrantes se enfrentan a un número mayor de situaciones en las que deben tomar decisiones, muchas de estas veces con un papel de la familia muy debilitado, por falta de la misma, u otras casuísticas, y también con muchas menos herramientas para un afrontamiento factible de las situaciones a las que deben hacer frente. Por lo tanto la vulnerabilidad en estas ocasiones aumenta, ocasionando numerosas consecuencias negativas que influirán en el curso del desarrollo y su dirección (Krauscopf, 1999).

Una forma de analizar conceptualmente los factores que afectan a estos menores en su desarrollo sería mediante el modelo ecológico de Bronfenbrenner. Urie Bronfenbrenner fue un psicólogo ruso, que propuso un modelo para explicar el desarrollo evolutivo de la conducta humana a través de la interacción de este con el ambiente, considerando a este último como un conjunto de estructuras seriadas, distribuidas en distintos niveles donde cada nivel contiene al anterior e interactúan entre ellos y que finalmente terminan por influir en el individuo. Estos sistemas influyentes pueden cambiar y por consiguiente ir alterando el desarrollo del sujeto (Bronfenbrenner, 1971).

Las distintas estructuras que el autor plantea serían las siguientes: el microsistema, es la estructura más próxima al individuo, el entorno inmediato en el que se desarrolla el niño y se refiere a las relaciones entre la persona y su ambiente próximo (familia, escuela, grupos de iguales...). El mesosistema, en el que interaccionan los distintos microsistemas, es decir, la familia y la escuela, la escuela y los iguales, etc. El exosistema formado por estructuras sociales formales e informales que afectarán a lo que suceda en el microsistema como el trabajo, familia extensa, vecinos entre otras, es decir, aquí el sujeto no interactúa directamente. Por último, el macrosistema, sería la estructura más distal al sujeto, en él encontramos los valores culturales, creencias, circunstancias sociales, políticas y económicas, etc (Bronfenbrenner, 1971; Bronfenbrenner y Ceci, 1994; Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne, 2008).

En la actualización del modelo bioecológico que llevan acabo Bronfenbrenner y Ceci, tratan cuatro factores fundamentales para analizar adecuadamente el desarrollo de un individuo, y son; la persona, que englobaría aquellas características biológicas y psicológicas del sujeto. Por otro lado, el proceso, que hace referencia a aquellas interacciones, o procesos proximales, como en el modelo los mencionan, que se producen entre el sujeto y su entorno y que con el tiempo serán cada vez más complejas. El contexto, haciendo alusión a la relación entre los sistemas anteriormente mencionados; microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema, y por último, el tiempo, en el que se irán produciendo experiencias y el desarrollo del sujeto. En definitiva, esta reformulación enfatiza la influencia de los factores proximales que se producen en un contexto y durante un tiempo determinado en el desarrollo de la persona (Bronfenbrenner y Ceci, 1994; Ortiz y Nieto, 2012).

Como podemos observar, los sistemas en los que se ven envueltos estos individuos afectan directa o indirectamente a su desarrollo, por lo tanto, cómo sea el funcionamiento de los distintos sistemas y la interacción entre los mismos, afectará en una u otra dirección al desarrollo de estos menores.

2. OBJETIVOS

El objetivo general de este trabajo es analizar, desde un marco socio-ecológico, los factores asociados al desarrollo psicológico de los menores refugiados que se recogen en la literatura científica. Este objetivo general se concreta en los siguientes específicos:

- a) Analizar los factores de riesgo en los distintos niveles del modelo socio-ecológico.
- b) Analizar los factores de protección en dichos niveles.

3. MÉTODOS

Los criterios de selección para esta revisión fueron; estudios publicados entre 2010 y 2020, que incluyesen factores de riesgo y/o protección que influyen en el desarrollo psicológico de un menor refugiado, y para ello se llevó acabo una búsqueda en ProQuest como también Google Académico. Introduciendo las palabras clave *refugee minors* AND *protective factors*, solicitando incluir la búsqueda sobre el primer término en el campo “abstract”, y el segundo en “cualquier campo”, a texto completo, solo en revistas científicas y que estuviesen escritos en inglés o español. Tras esto se llevó a cabo una segunda búsqueda con los mismos criterios tan solo cambiando *protective factors* por *risk factors*.

Entre ambas búsquedas y eliminando aquellos artículos que aparecían en las dos repetidamente y añadiendo 2 artículos adicionales de Google Académico, se obtuvimos 56 resultados, que tras eliminar duplicados quedaron en 55. Tras esto se realizó una revisión de todos los títulos y los resultados se redujeron a 32, por no estar relacionados con la temática a tratar, de estos restantes se leyeron los resúmenes y quedaron 23 artículos a leer a texto completo para comprobar si cumplían todos los criterios de inclusión para nuestro trabajo.

Finalmente fueron 10 los artículos excluidos por no tratar concretamente factores de protección y/o de riesgo en el desarrollo de estos menores y 1 por no utilizar el término ‘refugiado’, por lo tanto son 12 artículos los incluidos en esta revisión.

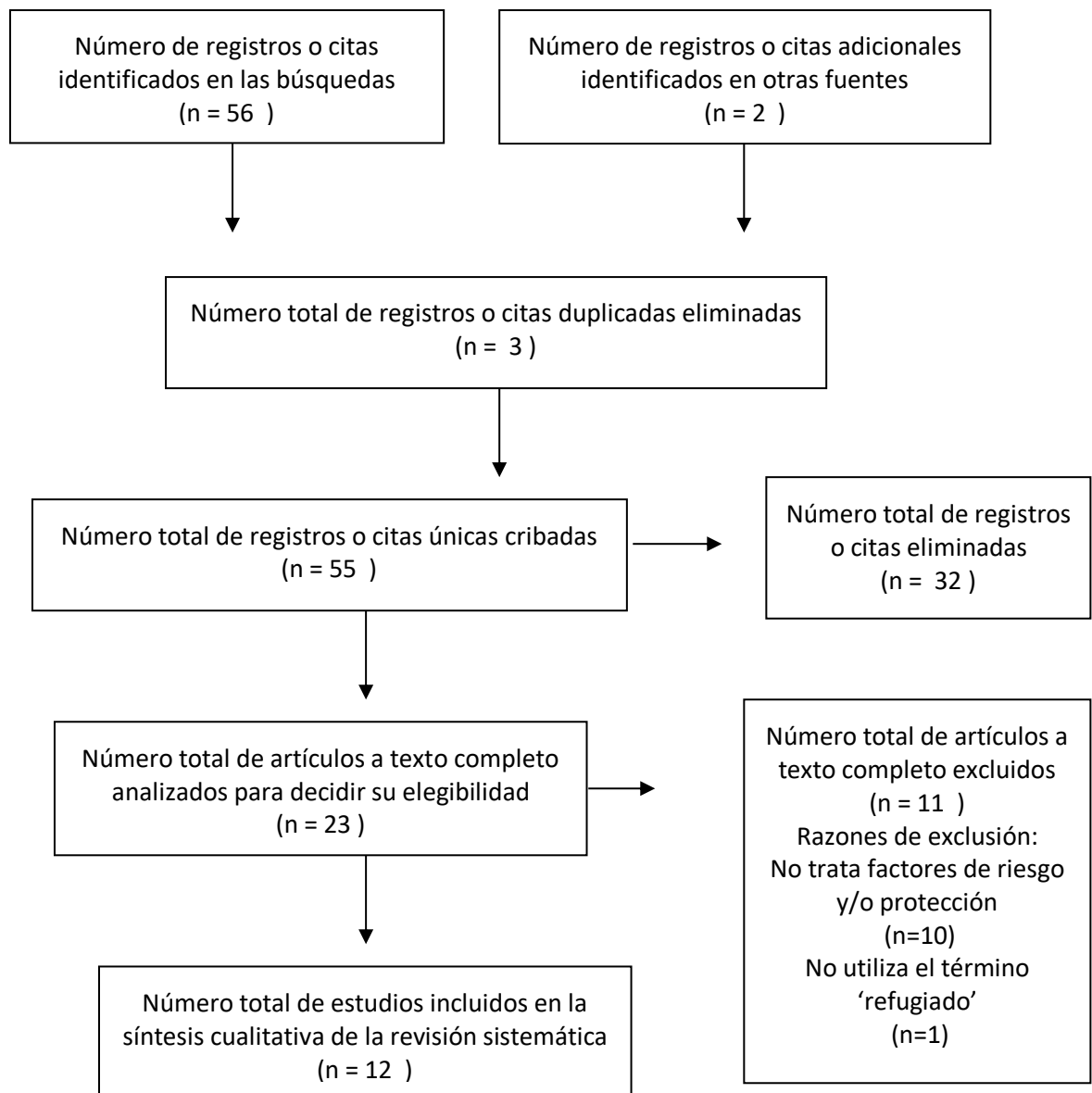


Figura 1: Diagrama de flujo PRISMA de los estudios incluidos en la revisión sistemática.

4. DISCUSIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA

Es importante tener en cuenta, que los factores que se mencionan a continuación, influyen en mayor o menor medida en el desarrollo de estos menores, en relación al número de veces que se haya producido ese factor, a la intensidad, y otras variables. Como se menciona en la actualización del modelo bioecológico; cobra gran importancia el tiempo, como variable clave implicada en el proceso de las complejas interacciones que irán experimentando estos menores.

Al realizar una revisión de los 12 estudios seleccionados anteriormente, son 7 los artículos que analizan factores de riesgo y de protección conjuntamente, 4 aquellos que solo centran la mirada en los factores de riesgo y por último, solo 1 estudio analiza factores de protección. La mayoría de ellos mencionan factores pertenecientes al microsistema, y solo algunos se refieren a aquellos que involucran estructuras más alejadas del individuo, como veremos a continuación.

Presentamos organizados por los niveles ecológicos mencionados en el modelo, los principales resultados encontrados en relación con factores de protección y riesgo del colectivo en cuestión, pudiendo observar en la tabla 1 una síntesis de los estudios revisados.

4.1 Factores de protección

Factores personales

En cuanto a la edad como factor de protector, señalan que el simple hecho de pertenecer a esta etapa tan cambiante en la que se encuentran los menores, puede suponer un punto a favor para el buen desarrollo de la salud mental a la hora de afrontar todas las dificultades a las que están expuestos (Cameron, Frydenberg y Jackson, 2011), como también lo sería tener menor edad dentro de este colectivo, es decir, aquellos menores cuya edad sea más baja y no esté tan cerca de los 18 (Aoife O'Higgins, Ott y Shea, 2018; Cameron et al., 2011; Marley y Mauki, 2018).

La autoestima (Marley y Mauki, 2018), el comportamiento pro social (Cameron et al., 2011; Marley y Mauki, 2018) y la inteligencia (Carlson, Cacciatore y Klimek, 2012; Marley y Mauki, 2018) son habilidades para hacer frente a la situación, y existe correlación entre estas y el ajuste psicológico, es decir, cuanto mayor sea la puntuación en estas mayor es el ajuste psicológico. Altos niveles de autoeficacia en el contexto escolar y aprender rápido el nuevo

idioma (Cameron et al. 2011; Carlson et al., 2012; Marley y Mauki, 2018; Müller, Büter, Rosner y Unterhitzberger, 2019), un gran compromiso con el colegio, elevada participación en el mismo y asumir responsabilidades correspondientes a su edad (Marley y Mauki, 2018; Thommessen, Corcoran y Todd, 2015), están relacionados estrechamente con menores dificultades psicológicas (Marley, 2018).

Tener un repertorio de buenas habilidades de afrontamiento (Cameron et al., 2011; Carlson et al., 2012; Müller et al., 2019), un temperamento fácil, pertenecer al género femenino, la aceptación de lo sucedido (Carlson et al., 2012) y tener fe en un poder superior, o una orientación religiosa (Cameron et al., 2011; Carlson et al., 2012) parecen ser factores que facilitan el correcto desarrollo psicológico del menor, así como tener esperanza (Thommessen et al., 2015).

Microsistema

Hay una insistencia masiva en el apoyo como factor protector clave, sobre todo aquel que encontramos en el ámbito familiar (Cameron et al., 2011; Marley y Mauki, 2018; van Os, Kalverboer, Zijlstra y Post, 2016). No todos los menores refugiados tienen esta área cubierta, ya que no todos van acompañados, por esto algunos estudios señalan la importancia de que vayan acompañados por al menos uno de los progenitores (Carlson et al., 2012) al igual que también se señala la relevancia de una adecuada unidad y funcionamiento familiar (Carlson et al., 2012; Marley y Mauki, 2018). La presencia de una madre optimista (van Os et al., 2016) y una estrecha supervisión (Carlson et al., 2012; Jakobsen, Meyer DeMott, Wentzel-Lorsen y Heir, 2017) son básicas y necesarias para asegurar el buen funcionamiento psicológico de los menores. En el estudio de Marley y Mauki (2018) se señala la existencia de una interacción positiva con la madre y un alto nivel educativo de los padres como factor protector.

También es muy importante el apoyo proporcionado por el grupo de iguales (Carlson et al., 2012; Maryley y Mauki, 2018) ya que son una fuente de relaciones significativas a esta edad (Thommessen et al., 2015).

Mesosistema

La disponibilidad y el uso del servicio de salud también está relacionado con el correcto desarrollo del menor. (Marley y Mauki, 2018).

Que los padres le hayan dado la información pertinente a los niños a la hora de abandonar el lugar de origen, al igual que aclarar dudas cuando estos llegan al país anfitrión

(Cameron et al., 2011; Thommessen et al., 2015), ya que de lo contrario puede ser una gran fuente de estrés e incertidumbre.

Algunos estudios como el de Marley y Mauki (2018), hacen referencia al apoyo social del mismo origen étnico como un factor favorable en el desarrollo de estos menores, o el de Aoife O'Higgins et al., (2018), que concretan el hecho de vivir con personas del mismo origen étnico como un hecho que promueve el bienestar de este colectivo.

Debido a la etapa del desarrollo en la que se encuentran estos menores la conexión con el contexto escolar, lograr metas educativas y que la educación no se vea interrumpida son unos de los grandes factores que protegen a estos menores, al igual que espacios comunitarios como la iglesia, parques, bibliotecas, donde puedan sentir el apoyo de la comunidad y conseguir relaciones positivas (Cameron et al., 2011; Carlson et al., 2012; Marley y Mauki, 2018; Thommessen et al., 2015; van Os et al., 2016).

Exosistema

Es importante que tengan acceso a viviendas de alto soporte, ya que se ha visto la obtención de una residencia permanente (Jakobsen et al., 2017) como un fuerte factor protector. Aunque también se ha señalado la acogida temporal (Aoife O'Higgins et al., 2018) como un factor de protección en contraposición con aquellos menores que viven solos.

La situación económica alta se señala un par de veces como un factor protector, tanto en el país de origen, ya que en función de cómo sea esta, permitirá que el menor tenga más o menos recursos para realizar el trayecto al igual que también de este hecho dependerá que pueda irse acompañado o no, como a la hora de llegar al país anfitrión, ya que una buena situación económica ayudará a propiciar una mejor adaptación, y por ende poder afrontar con muchas menos dificultades el día a día (Cameron et al., 2011; Marley y Mauki, 2018; Müller et al., 2019).

Macrosistema

Que estos menores se encuentren en un país anfitrión cuya sociedad sea inclusiva (Cameron et al., 2011; Marley y Mauki, 2018) es clave para el correcto desarrollo de los mismos ya que este tipo de actitudes propician un ambiente favorable.

Es importante mantener una buena conexión con la cultura de origen al igual que integrar la nueva cultura del país anfitrión (Carlson et al., 2012; Marley y Mauki, 2018), esta conexión dota a los menores de múltiples recursos con los que hacer frente a las situaciones adversas a las que han sido expuestos o las que aun tengan que enfrentar.

4.2. Factores de riesgo

Factores personales

En cuanto a la edad, hay estudios que señalan a los menores como un grupo vulnerable, y por ello, se les atribuye ciertos problemas de salud mental probables al pasar por esta situación; ansiedad, depresión, es decir, trastornos del estado de ánimo (Díaz, 2017). Pero también hay otros estudios que no identifican esta edad como un factor que incremente el riesgo a sufrir ciertos problemas de salud mental, si no que señalan a los mayores refugiados como grupo de riesgo, al igual que al género femenino, y por último se refieren a los refugiados más mayores como grupo más vulnerable a experimentar mayores daños psicológicos (Cameron et al., 2011; Aoife O'Higgins et al., 2018). En el estudio de Mohwinkel, Nowak, Kasper y Razum (2018) también muestran el género femenino como un posible factor de riesgo para sufrir un mayor impacto negativo en el desarrollo psicológico al enfrentarse a todas estas circunstancias, aunque aun no está demasiado clara esta correlación. La presencia de una vulnerabilidad preexistente a todas las situaciones traumáticas que luego pueda vivir (van Os et al., 2016), al igual que los problemas de salud adquiridos (Carlson et al., 2012; Franco, 2018) también suponen una dificultad añadida.

Microsistema

En la literatura revisada se hacen múltiples alusiones a acontecimientos vitales a los que se expone este colectivo, los cuales podrían ser; el proceso de migración en sí mismo (van Os et al., 2016), la exposición a la violencia (Carlson et al, 2012; Díaz, 2017; Franco, 2018, van Os et al., 2016), la pérdida y/o desaparición de un progenitor (Cameron et al., 2011; Carlson et al., 2012; van Os et al., 2016), muerte familiar violenta (Fanco, 2018), entornos sociales perjudiciales, (Carlson et al., 2012; Franco, 2018), y un amplio número de exposiciones a eventos traumáticos como agravante del desarrollo psicológico del menor (Müller et al. 2019). Los acontecimientos que se van acumulando pueden tener aun más peso que un acontecimiento traumático aislado (Carlson et al., 2012), al igual que el desgaste que pueden llegar a suponer la presencia de estresores diarios (Vervliet, Lammertyn, Brockaer y Derluyn, 2014). Un bajo apoyo parental, o baja cohesión familiar al igual que la presencia en la crianza de una madre apática o inestable, también se han considerado como factores de riesgo (van Os et al, 2016). Podemos encontrar a menores cuyas necesidades afectivas no estén cubiertas, ya sea porque carezcan de quienes les brinden el apoyo necesario (van Os et al., 2016) o porque los padres estén muy centrados en cubrir otras necesidades como la

nutrición y seguridad y descuiden las emocionales (Díaz, 2017). El maltrato infantil, situaciones de abuso y negligencia (Díaz, 2017; Franco, 2018) tanto antes de la situación bélica como durante la misma, en el trayecto, en su permanencia en un campo de refugiados (Franco, 2018; van Os et al., 2016) o después, una vez establecidos en el país anfitrión, son eventos traumáticos que ponen en riesgo gravemente la salud mental de los menores, y que son aún más evidentes si el menor pertenece al género femenino (Díaz, 2017).

Mesosistema

El hecho de que los padres de estos menores puedan tener problemas de salud mental (Müller et al., 2019; van Os et al., 2016), así como la experiencia familiar anterior adversa, son factores que no favorecen el desarrollo del menor, menos aún cuando las condiciones del entorno se vuelven tan nefastas como las comentadas (van Os et al., 2016).

La falta de información durante el trayecto, pertenecer a una clase social baja (Franco, 2018; van Os et al., 2016) hace todo el proceso mucho más complejo y posiblemente serán más las situaciones difíciles que deba enfrentar el menor, ya que tendrá menos recursos con los que resolverlas. Esa falta de información que comentábamos, puede producir en el niño un sentimiento de incertidumbre (Franco, 2018; Müller et al., 2019; Thommessen et al., 2015), el cual le hace más vulnerable a los estresores a los que está expuesto.

La no escolarización (Díaz, 2017; Franco, 2018) así como las dificultades lingüísticas (Carlson et al., 2012) que pueden encontrar al llegar al país anfitrión, son una gran traba, teniendo en cuenta en la etapa tan vulnerable en la que se encuentran. Aunque en un estudio se relacionó un nivel educativo alto del padre como una posible fuente de frustración para sus hijos (van Os et al., 2016).

Exosistema

La situación de desarraigo que viven estos menores y la estigmatización social (Díaz, 2017) a la que se ven expuestos, les conduce a una falta de contacto social (Thommessen et al., 2015), que tendrá graves consecuencias. Muchas veces se produce una inadecuada reagrupación familiar (Díaz, 2017) debido a las políticas de los países de destino que impiden que los padres de estos menores puedan volver a estar con ellos. Por otro lado la burocracia del proceso de asilo, así como la denegación del mismo (Jakobsen et al., 2017) también se convierte en un gran estresor para estos menores. El contexto de reasentamiento (Cameron et al., 2011) les puede perjudicar si no se les brindan los recursos necesarios para su correcta evolución, por ejemplo, hay menores que viven independientemente y no es un hecho que

corresponda a su edad, lo cual impide que gocen de una buena salud mental por la ocupación de un rol que no les corresponde aún.

También se ha considerado como negativo, que estos menores vivan con personas de distinta etnia a la suya (Aoife O'Higgins et al., 2018), aunque respecto a esto, no todos los estudios apuntan a la misma dirección, encontramos ciertas contradicciones.

Barreras políticas contra la inmigración y no sentirse protegido por la seguridad pública son otros de los factores de riesgo que encontramos asociados a una posible mala salud mental (Franco, 2018).

Macrosistema

La estigmatización social mencionada anteriormente son actitudes sociales que perjudican la adaptación del sujeto a la sociedad y a la cultura anfitriona (Díaz, 2017).

Tabla 1. Estudios incluidos en la revisión.

Estudio	País	Muestra	Metodología	Factores de protección	Factores de riesgo
Aoife O'Higgins et al. (2018)	Netherlands, Nueva York	N= 9 estudios sobre salud mental y educación en menores refugiados no acompañados.	Revisión sistemática y meta-análisis	Vivir con personas del mismo origen étnico, acogida temporal, ser más pequeño.	Menor refugiado de mayor edad, vivir con personas de distinta etnia, vivir independientemente.
Cameron et al. (2011)	Melbourne, Reino Unido	Jóvenes refugiados que llegaron a Australia.	Revisión literatura	Ritmo al que se aprende el idioma, logro educativo, relaciones positivas con la comunidad, sistema familiar de apoyo, escuela, refugiado joven, contexto de reasentamiento, menores más pequeños, buena calidad de condiciones de vida, estrategia de	Refugiado mayor, género femenino, contexto de reasentamiento, vivir independientemente, menores más mayores, exposición al trauma.

				afrentamiento funcional, solidaridad, información, instrucciones de los padres sobre el trayecto, fe, apoyo social y familiar, protección y tranquilidad, apoyo docente, educación continuada.	
Carlson et al. (2012)	Estados Unidos, Oxford	Menores refugiados no acompañados en los EEUU.	Revisión de la literatura + Análisis de caso	<i>Individuales:</i> ↑inteligencia, temperamento fácil, buenas habilidades de afrontamiento, género femenino, fe en un poder superior u orientación religiosa, aceptación de los acontecimientos, capacidad de aprender rápido, fuerte deseo de	Colocación fuera del hogar, pérdida o desaparición de un progenitor, exposición a eventos traumáticos (abusos), entornos sociales perjudiciales, dificultades lingüísticas, discriminación racial, no ir acompañado, exposición a

				educación. <i>Familiares:</i> apego de al menos uno de los padres, estrecha supervisión, estabilidad, buen funcionamiento familiar. <i>Entorno:</i> vínculos con otros adultos, escuela, iglesia, apoyo social, conexión con la cultura de origen.	acontecimientos crónicos acumulados, problemas de salud adquiridos.
Díaz (2017)	Cádiz, España		Cualitativa (revisión bibliográfica narrativa)		Edad, no escolarización, acontecimientos vitales, necesidades afectivas no cubiertas, desarraigo y estigmatización social, maltrato infantil, inadecuada reagrupación familiar,

					viajar solo.
Franco (2018)	Netherlands, Nueva York	Menores refugiados no acompañados	Revisión de la literatura		Exposición a la violencia, vivir en un campamento de refugiados, persecución, muerte violenta de seres vivos, violencia comunitaria, ser amenazado, violencia doméstica, abuso sexual y físico, pobreza, desnutrición, problemas de salud física o mental, embarazo adolescente, abuso de sustancias, logro educativo, pérdidas personales, no despedirse, no ir acompañado, centros de detención y refugio, estrés aculturativo, bajo nivel socioeconómico,

					barreras contra la inmigración, miedo a la deportación y a la seguridad pública.
Jakobsen et al. (2017)	Londres, Reino Unido	N=138 adolescentes refugiados no acompañados solicitantes de asilo en Noruega.	Estudio longitudinal; análisis cuantitativo.	Vivienda de alto soporte y suficiente supervisión, obtención de una residencia permanente.	El proceso de asilo en sí mismo, bajo apoyo durante el proceso, denegación de la petición.
Marley & Mauki (2018)	Edimburgo, Reino Unido	N= 11 artículos basados en estudios de refugiados 6-19 años que vivían en países occidentales de altos ingresos.	Revisión sistemática cualitativa.	<i>Individual:</i> ↓edad, ↑autoestima, comportamiento pro-social, ↑inteligencia, ↑autoeficacia, ↑compromiso, ↑participación, actitud positiva aculturación <i>Relación:</i> apoyo iguales, apoyo familiar, unidad familiar, interacción positiva con la madre, ↑ nivel educativo	

				padres, estrategias culturales de la cultura tradicional y la anfitriona, apoyo social mismo origen étnico. <i>Comunidad:</i> conexión escolar, apoyo comunitario. <i>Social:</i> situación socioeconómica, disponibilidad y uso servicios de salud, sociedad inclusiva.	
Mohwinkel et al. (2018)	Londres, Reino Unido	N= 9 estudios primarios sobre diferencias de género en salud mental de menores refugiados no acompañados.	Revisión sistemática.		Género femenino (evidencia no muy consistente).
Müller et al. (2019)	Londres, Reino Unido	98 menores refugiados en Baivera, Alemania (68 no acompañados, 30 acompañados).	Encuesta transversal.	Recursos cotidianos, estrategias de afrontamiento activas, realizar actividades	Menores no acompañados, padres con problemas de salud mental, mayor número

				(correr, hablar con amigos), manejo del idioma.	de experiencias traumáticas.
Thommessen et al. (2015)	US	N= 6 refugiados mayores de 18 años, al llegar a Suecia debían haber sido considerados menores no acompañados.	Entrevistas semiestructuradas; análisis fenomenológico interpretativo.	Sistemas de apoyo en la sociedad anfitriona, aclaración de procesos, esperanza, desarrollo de relaciones sociales significativas, educación, deseo por aprender, asumir responsabilidades.	Acontecimientos estresantes posteriores a la migración, proceso de asilo, incertidumbre y soledad, pérdida ambigua, falta de contacto social.
van Os et al. (2016)	Netherlands, Nueva York	N= 12 estudios sobre 2585 menores refugiados.	Revisión sistemática.	Madre optimista, llegar en compañía de ambos padres, escuela, parque, biblioteca.	Migración, eventos estresantes antes del vuelo, durante y después, incertidumbre sobre el futuro, exposición a la violencia (intensidad y duración), lesiones, vulnerabilidad preexistente, experiencia familiar de

					sucesos adversos, entrar solos al país, ser separados de los padres en el país de origen y duración del distanciamiento, muerte violenta de un miembro familiar, bajo apoyo parental o cohesión familiar, mudanzas frecuentes, discontinuidad escolar, problemas emocionales de los padres, pérdida familiares, pobreza extrema, falta de información sobre el trayecto, vivir en un campo de refugiados, madre apática/inestable, clase social baja, nivel educativo alto del
--	--	--	--	--	---

					padre, mayor número de castigos en el país de destino, acumulación de factores de riesgo.
Vervliet et al. (2014)	Netherlands, Nueva York	N= 103 menores refugiados no acompañados en Bélgica.	Estudio longitudinal; análisis cuantitativo.		Experiencias traumáticas, estresores diarios, discriminación, estresores sociales, estresores materiales.

5. CONCLUSIONES

Los datos de los últimos años, en cuanto a los procesos migratorios, apuntan hacia un marcado aumento en el número de personas en el mundo, que deben dejar su hogar por distintas cuestiones y buscar otro lugar más seguro y adecuado, en el que poder llevar una vida con unas condiciones favorables. Teniendo en cuenta que, por consiguiente, cada vez son más los menores que se ven afectados por estas circunstancias, es una cuestión de prioridad garantizar su protección, y para ello se necesitan cubrir satisfactoriamente aquellas áreas que tienen una gran influencia en su desarrollo psicológico y evitar posibles daños.

Son múltiples los factores que influyen en el desarrollo psicológico de los menores refugiados, por lo tanto es una tarea difícil intentar describir el curso de los mismos. El desarrollo psicológico de estos menores no sigue un patrón específico, es decir, que de entrada se pueda pensar que han vivido situaciones muy traumáticas no tiene por qué ser así, o en el caso de que las hayan vivido, no tiene por qué conllevar problemas de salud mental, o que estas circunstancias deban suponer un impedimento para su bienestar.

Hay quienes inmersos en diversas circunstancias difíciles son capaces de seguir adelante y no sentirse vencidos, o por el contrario, quienes con menos adversidades se sienten abatidos por las circunstancias. Por lo tanto, habría que empezar por hacer hincapié en que cada menor tendrá unas condiciones muy distintas de otro, que pueden hacer que este desarrollo sea más o menos favorable.

Tras el análisis de la anterior literatura, se puede observar que la misma se ha enfocado mucho en los factores de riesgo que afectaban al desarrollo de los menores refugiados, en las consecuencias negativas, y ha sido en los últimos años, cuando la investigación ha tomado otro rumbo, enfocado más en aquellos aspectos positivos, de resiliencia, que impulsan a que superen situaciones extremas y esto no les suponga grandes dificultades en su desarrollo y bienestar psicológico.

En referencia a los acontecimientos traumáticos que mencionan, cabe destacar la presencia de muertes violentas de algún familiar, los abusos sufridos, maltratos, y no solo en el país de origen, por desgracia cuando estos menores llegan al país anfitrión, donde se supone que todo irá a mejor, pueden encontrarse un panorama muy nefasto, como sufrir abusos, chantajes, experimentar incertidumbre sobre el futuro, sobre el paradero de sus familiares, amigos, pésima asignación en cuanto a la residencia, etc. En definitiva, los problemas a los que este colectivo se enfrenta puede que solo acaben de empezar al salir del país de origen.

Al enfatizar tanto estos eventos traumáticos, se pierde de vista lo más importante, el ahora, es justo donde aún se puede actuar y prevenir males mayores, y no tanto poner el foco en solucionar lo que ya pasó, sino prevenir daños futuros. Al centrar la atención excesivamente en los daños sufridos con anterioridad, puede haberse dejado que ciertas situaciones negativas evitables sucedieran; unos menores en un país nuevo, con cultura nueva, idioma nuevo, muchos de ellos totalmente solos, sin apoyo, sin seguridad, sin absolutamente nada, incluso siendo chantajeados y sufriendo abusos, muchos de ellos nuevamente. Es indignante el trato que recibe este colectivo en la mayoría de países, teniendo que seguir afrontando situaciones muy complicadas una vez llegados al país anfitrión, y esto solo hace que el desarrollo que estos menores puedan tener se vea más perjudicado aún. La realidad es que no se les trata como se trataría a cualquier menor, ni si quiera se cumple esto en algunos de aquellos países que tienen un marco legal para protegerlos.

Otros de los puntos muy interesantes está relacionado con la mayoría de edad. En uno de los artículos se hacía alusión a un estudio dental, al que se sometían los menores refugiados, para concretar su edad cronológica y según cómo fuera esta, se les proporcionaban unos recursos u otros: asistir o no al colegio, una familia o una vivienda independiente, etc. Generalmente, se considera que cumplir los 18 años es indicativo de ser adulto y por consiguiente, se le aplica un marco legal diferente al de un menor. Pero realmente, no a todo aquel que supera esta edad puede considerársele adulto, y es por ello que muchos jóvenes mayores de 18 años que se ven envueltos en conflictos bélicos y deben huir, al llegar al país anfitrión se ven muy desprotegidos, y quizás no tengan los recursos cognitivos y emocionales que se les presupone para afrontar todo este entramado con tan solo la ayuda que se le ofrece como adulto.

Por otro lado, la mayoría de los estudios van dirigidos a menores no acompañados, lo cual indica la importancia tan grande que tiene el apoyo familiar en esta etapa del desarrollo, y cómo la ausencia de este factor repercutirá gravemente en su bienestar psicológico.

Es también, en situaciones tan extremas como estas, donde se evidencia uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la sociedad en la actualidad, la violencia de género. Hay varios artículos que hacen referencia a la vulnerabilidad del género femenino a sufrir más daños psicológicos al afrontar dichas situaciones traumáticas. No es el hecho de pertenecer a este género si no las creencias sociales que giran en torno a él, hay niñas menores actualmente en campos de refugiados que son obligadas a casarse, que son violadas, maltratadas, en definitiva, sufriendo millones de situaciones intolerables.

Esta revisión sistemática recoge estudios empíricos y estudios cualitativos, por lo tanto, algunos de ellos incluyen narraciones en primera persona de menores refugiados, los cuales dan una visión mucho más profunda sobre variables que se escapan al pasar una prueba de evaluación totalmente estructurada. Esto podría ser un punto importante a tener en cuenta en futuras investigaciones, dar voz a este colectivo es la forma de concretar aún más cuales son los factores con más relevancia que afectan al desarrollo psicológico de estos sujetos.

Por último, con el enfoque socio-ecológico al que se ha sometido el análisis de la literatura comentada, puede observarse la gran importancia del microsistema en este colectivo; la calidad de las relaciones entre padres e hijos, y también de estos menores con su grupo de iguales, lo que evidencia la enorme repercusión que puede tener el apoyo sobre la salud mental. Los menores están fuertemente influidos y apoyados por su sistema familiar. El apoyo familiar como del grupo de iguales o comunitario, la formación académica, etc, son áreas fundamentales para un adecuado desarrollo psicológico en esta etapa tan importante y vulnerable a la vez. Es por esto, que hay que proteger de forma obligatoria a estos menores proporcionándoles ante todo seguridad, cubriendo aquellas necesidades primordiales, como poder estar con su familia, y en caso de no tenerla, ofrecerles un contexto familiar en el que puedan gozar de buena salud mental, sin permitir que puedan estar ni lo más mínimamente desprotegidos.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR (2019). Tendencias globales desplazamiento forzado en 2018. Descargado de https://acnur.org/5d09c37c4#_ga=2.153755839.648957242.1584961107-798643033.1581177313

* Aoife O'Higgins., Ott, E. M., y Shea, M. W. (2018). What is the impact of placement type on educational and health outcomes of unaccompanied refugee minors? A systematic review of the evidence. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 21, 354-365.

Bronfenbrenner, U. (1971). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.

Bronfenbrenner, U., y Ceci, S.J. (1994). Nature-nurture reconceptualized in developmental perspective: A bioecological model. *Psychological Review*, 101, 568-586.

- * Cameron, G., Frydenberg, E., y Jackson, A. (2011). Young refugees in Australia: perspectives from policy, practice and research. *Children Australia*, 36, 46-55.
- * Carlson, B., Cacciatore, J., y Klimek, B. (2012). A risk and resilience perspective on unaccompanied refugee minors. *Social Work*, 57, 259-269.
- CEAR (2019). Las personas refugiadas en España y Europa. Descargado de https://www.cear.es/wp-content/uploads/2019/07/INFORME_CEAR_2019.pdf
- Derluyn, I., & Broekaert, E. (2008). Unaccompanied refugee children and adolescents: The glaring contrast between a legal and a psychological perspective. *International Journal of Law and Psychiatry*, 31(4), 319–330.
- * Díaz, M. (2017). Menores refugiados: impacto psicológico y salud mental. *Apuntes de Psicología*, 35, 83-91.
- Edwards, A. (2016). ¿'Refugiado' o 'Migrante'? ¿Cuál es el término correcto?. *La agencia de la ONU para los refugiados*. Descargado de <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2016/7/5b9008e74/refugiado-o-migrante-cual-es-el-termino-correcto.html>
- Espinar, E. (2010). Migrantes y refugiados: reflexiones conceptuales. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*. 5 (1), 35-47.
- Feldman, R. S. (2007). *Desarrollo psicológico a través de la vida*. [Development across the life span]. México: Pearson Education.
- * Franco, D. (2018). Trauma without borders: the necessity for school-based interventions in treating unaccompanied refugee minors. *Child & Adolescent Social Work Journal*, 35, 551-565.

* Jakobsen, M., Meyer DeMott, M. A., Wentzel-Larsen, T., y Heir, T. (2017). The impact of the asylum process on mental health: a longitudinal study of unaccompanied refugee minors in Norway. *BMJ Open*, 7.

Krauskopof, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y salud*, 1. Descargado de https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000200004

La vida del menor refugiado en España: noches a la intemperie, periplo por centros y estudios truncados. (2018). *Europa Press*. Descargado de <https://www.europapress.es/epsocial/migracion/noticia-vida-menor-refugiado-espana-noches-intemperie-periplo-centros-estudios-truncados-20181215130236.html>

* Marley, C., y Mauki, B. (2018). Resilience and protective factors among refugee children post-migration to high-income countries: a systematic review. *European Journal of Public Health*, 1-8.

* Mohwinkel, L-M., Nowak, A., Kasper, A., y Razum, O. (2018). Gender differences in the mental health of unaccompanied refugee minors in Europe: a systematic review. *BMJ Open*, 8.

* Müller, L., Büter, K., Rosner, R., y Unterhitzenberger, J. (2019). Mental health and associated stress factors in accompanied and unaccompanied refugee minors resettled in Germany: a cross-sectional study. *Child Adolesc Psychiatry Ment Health*, 13.

Ortiz, J. A., y Nieto, C. J. (2012). El Modelo Bioecológico en la Comprensión del Desarrollo Humano Temprano. doi: 10.13140/RG.2.2.14396.80005.

Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C., & Byrne, S. (2008). Bases teórico-prácticas de la preservación familiar. *Preservación familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias*. (21-40).

* Thommessen, S., Corcoran, P., y Todd, B. (2015). Experiences of arriving to Sweden as an unaccompanied asylum-seeking minor from Afghanistan: An interpretative phenomenological analysis. *Psychology of Violence*, 5, 374-383.

UNICEF (2016). El sistema de acogida y los niños refugiados en España. Análisis y propuestas desde la óptica de los derechos de la infancia. Descargado de https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/el_sistema_de_acogida_y_los_ninos_refugiados_en_espana_2016.pdf

UNICEF (2017). A child is a child: protecting children on the move from violence, abuse and exploitation. Descargado de https://www.unicef.org/publications/index_95956.html

* van Os, E. C., Kalverboer, M. E., Zijlstra, A. E., y Post, W. J. (2016). Knowledge of the unknown child: a systematic review of the elements of the best interests of the child assessment for recently arrived refugee children. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 19, 185-203.

* Vervliet, M., Lammertyn, J., Broekaer, E., y Derluyn, I. (2014). Longitudinal follow-up of the mental health of unaccompanied refugee minors. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 23.

(*) Los artículos señalados han sido utilizados para la revisión sistemática de este trabajo.